

QVERELLA.
QUE DON QUIXOTE
DE LA MANCHA
DA EN EL TRIBUNAL DE LA
MVERTE
CONTRA
DON FRANCISCO
DE QVEDO,

SOBRE LA PRIMERA, Y SEGUNDA PARTE
DE LAS VISIONES, Y VISITAS
DE D. DIEGO DE TORRES.

ESCRITA
POR DON NICOLAS DE MOLANI
Nogui Interiano.

Impreso en Madrid, y por su original (con licencia)
en Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina
de DIEGO LOPEZ DE HARO, en calle
de Genova.

GE-F 84

⑤
NFM

PERU. TORRES VILLARREAL, Diego.

Fig G-E

DGCL
A

N=306/05
Cat 5 Cerv.

225/03 €

CB 1177254

Kt. 141669

R. 106520

QVERELLA,
QUE DON QUIXOTE
DE LA MANCHA
DA EN EL TRIBUNAL DE LA
MVERTE
CONTRA
DON FRANCISCO
DE QVEDO,

SOBRE LA PRIMERA, Y SEGUNDA PARTE
DE LAS VISIONES, Y VISITAS
DE D. DIEGO DE TORRES.

E S C R I T A
POR DON NICOLAS DE MOLANI
Nogui Interiano.

Impreso en Madrid, y por su original (con licencia)
en Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina
de DIEGO LOPEZ DE HARO, en calle
de Genova.

OVERELLA
QUE DON QUIXOTE
DE LA MANCHA
DA EN EL TRIBUNAL DELA
MVERTE
CONTRA
DON FRANCISCO
DE QUEVEDO,

SOBRE LA TRINIDAD, Y SEGUNDA PARTE
DE LAS VISIONES, Y VISITAS
DE D. DIEGO DE TORRES.

REPRINTA
POR DON NICOLAS DE MOLANI
Nogoi impresor.

Impresso en Madrid, y por la original (con licencia)
en Sevilla, en la imprenta de D. Juan y Esteban
de DIEGO LÓPEZ DE HARO, en calle
de S. Juan.



INTRODUCCION.



PARA aumentar la mohina de mi mal humor amohinado, no sé qual de los quatro humores (que jamás tomé el pulso à los Aforismos) en la tenacidad de su repetida contienda, llevaba de vencida la batalla, quando la naturaleza, como madre compasiva, siempre empleada en remediar necesidades, reconociendo el peligro, no para introducir la paz, que de ella se seguiria el estrago, sino para acudir con el focorro à la banda del caido, pudo emprender tanto fuego, que fomentò una fiebre venenosa en mi pobre individual naturaleza.

Eclipsabanse yà los sentidos, entristecianse las potencias, no podia el cuidado encontrar pie en el fondo de tan turbulenta avenida, iba sin remedio à pique la Nave, perdiò la Aguja el Norte, y el Piloto, que era el discurso (ciscado de miedo) soltó el Timon de la mano, por hallarse negado al acierto; con que entre la confusion, y la pena me hallaba yo tan perdido, que estuve por pregonarme, pues no encontraba, ni veia en mi de mi mas señas, que las que encontraba, y que veia en mi, de mis encontradas señas. Cargado, al fin, de imaginaciones el pensamiento, viendo la danza en tan desordenado motin, de la villana tropa de mis pasiones, me persuadi à que yà era mi hora llegada (aun no sabiendo en la hora en que vivia) pues affligidos los deseos, se hallaban perneando mil congoxas. Dexème caer en la cama à empellones de

4. 2. 7
la fatiga , y entre los vuelcos de la maldita pena descabellada, estuve batallando con la duda, sobre qual feria en mi mas acertado , ò hacer ordenes de Christiano para llamar al Medico , ò llamar al Medico para hacer ordenes de Christiano.

En esto iba , y venia, aun estando parado , yo , y mi pensamiento , quando entrando mi media Ama, resolvió la duda , y me dixo: Que si gustaba, llamaria uno, que le parecia era quasi Doctor , porque actualmente , con higadillos de gallinas le curaba unas almorranas , y que me tendria buena cuenta; pues con diez maravedis , y un huevo, le pagaba cada visita; merced , y gracia , que solo usaba con ella , agradecido al agafajo de haverle dado à su Mula cavalleriza de aposento mas de diez y ocho noches , en el desban de la cueva. A mas no poder, condescendi gustoso. Entrò el tal por la puerta, no sabré decir, si tosiendo, ò rebuznando, con anuncios de muerte, en el *Dios sea en aquesta casa* ; que quando las casas son frequentadas del Medico del Cielo , es año loco para los Doctores de la tierra. Descalzòse el Marcial, que venia oliendo à Ursino, y levantando las faldas à una vuelta de manos , que trahia de Angeo, tomòme à mi la arteria, y el pulso à mi bolsillo ; que solo à el olor de sus guantes , no sè si quedò el pobre boqueando sin pullos. Todo esto es nada , dixo , aunque me dà no poco cuidado , por ser mucho lo debil , y poca la facultad del individuo ; y en quien no puede tener grande la evacuacion , nunca se puede esperar propicio termino. Mientras èl decia estas razones , hice reparo en las manos , y echando menos la fortija , como predicado intrinseco , ò circunstancia, *sine qua non* , de la razon de Medico , temeroso de que no lo fuesse, le preguntè si andaba en Mula ? A que respondiò , que por la mayor comodidad andaba en un Mulo ; y yo le dixè: Serà V. md. Doctor macho , ò remendon de viejo ; porque quando no fue la Mula el signo, *ex consuetudine* , ò *ad placitum* de los Doctores ?

Alteròse demasiado, por haver entendido con siniestra inteligencia mi proposicion , y levantando el grito , me respondiò: Sepa V. md. que aunque esse Machuelo, que espera à la puerta tan maldado (ò no fuera èl de Doctor) en los dias de trabajo hace la Mula doblando la cerviz , y ofreciendo los lomos à el sapientissimo peso de tantos aforismos como cabalgan sus costillas (no embargantes mis calzones) no es por falta de Mula , pues la de la persona (por mas antigua , y por estàr algo achacosa , y dertregada de un vexamen , que en verso de arte mayor le diò un Macho de un Harriero;

mien-

5
mientras yo recetaba una sangria à un Hermitaño) queda reservada en la cavalleriza para un dia de Pasqua , para authorizar una Junta , ò para la visita de algun Vizconde , por ser yà ley inviolable , y fixa , que no pueda haver pesèbre de Medico. sin Mula : pues nos enseña la experiencia ; que aun el mismo Dios , quando vino al mundo hecho hombre , como Medicho de las almas , à curarnos de la dolencia de las culpas , haviendo de nacer en un Establo , no quiso nacer sino en pesèbre que havia Mula.

Entonces arrepentido de lo dicho , considerè que era Santo de miedo , con que me vi obligado à hacerle la razon , y seña de malicia , con los diez maravedis por una parte , mientras mi Ama le hacia el coco con el huevo por la otra. Vamos à el alma del negocio , le dixè (aunque ellos en este negocio proceden como si no tuvieran alma) con que calmado la tempestad , reducido à su bonanza antigua , empezò à destilar por la pluma una impetuosa avenida , en corriente desordenada de cordiales , jaraves , tinturas , quintas essencias , tiesanas , febrifugos , especificos , y caldos , que es la razon generica , y eficiente de morir todos al recipe de su impulso. Rehinchòse la concavidad estrecha de mi pobre aposento de tan varias vasijas , que parecia Obrador de Abaniquero al temple , pintando Paisès al estilo del Bosco.

A el pestilencial nocivo vapor insòportable , que exhalaban las dichas redomas , atolondrado mi entendimiento , tapandose las narices el discurso , volviò de golpe las espaldas , y dexò la razon à buenas noches , con que vino à dár de ojos la imaginacion en un delirio , en que pude organizar este (no sè si le llame fantasma , ò discurso) que mal hilado al uso de la razon , en la ruèca de mi fantasia , pudo tramar el desvelo ; que si otros discurren , aun quando duermen , yo siempre deliro aun quando discuro ; pues formar conceptos dormido , es privilegio reservado solo à un entendimiento muy despierto.

DISCURSO.

REvueltos , y bilocados en la imaginacion todos los trebejos de el caletre , como si mudàra casa el entendimiento , dando toda la rienda al desvario , à la luz escasa , que entraba temerosa , desfollandose los lomos por una tronera , me pareciò que hàcia mi se-

venia una muger tan rancia, que pudiera hacer famosa una olla de verza. Era su cara de mala catadura, algo mas que morena, tan horrible, y espantosa, que huviera logrado remediar mi susto, si yo huviera hecho con ella lo que Perseo con la Gorgonea, que mataba con la vista, y le opuso un espejo para que muriera. Era sorda de un ojo, y mellada del otro, el qual servia de casa de aposento à una niña, no muy niña, pues referia haver sido galanteada de cierto Alarife peon, que llevò piedra à la Torre de Babel. Havia tenido esta tan mala crianza, que por antonomasia era la niña del engaño, y lloraba à lagrima viva, por quitame allà essa paja.

Narices Centauros, que medio caballo, y medio nariz, ni bien era nariz, ni bien caballo; aunque trahia su genero de albarda, ò aparejo, desde donde tiraba la rienda de la vista, montados unos anteojos tuertos, por haverseles escurrido un ojo de una luna. Era algo campanuda de orejas, pòposa emulacion de las de Midas; su boca era una de Tebaida, donde (por despoblada, y desierta) vivia penitente hermitaño un desaforado colmillo, entregado à la contemplacion de los yà difuntos, desenterrados huesos, que le dexaron en cada sepultura un desengaño. Y finalmente, era todo su rostro de terciopelo labrado, remendado à trechos de farga, y cotonia. Caminaba hàcia mi, ensayando los filos à unas tixereras, liberales, y prodigas, por lo largas, en accion de quien las acaba de amolar; y acabando de llegar donde yo estava, me dixo: Ea, no temas, y anima. Quien eres, le preguntè, muger ingerta en demonio, que parece que la providencia te ha fabricado embrion, como à mi para molde de tontos, à ti para modelo del pecado? Quitate allà, que aun el ver tu sombra me asombra! Y segun el temor que me ha infundido tu presencia, mas hago yo en no morirme, que puedes tu hacer en matarme. Yo soi, me respondiò, la Parca Cloto, Ministro executivo de la Muerte. Ministro de la Muerte! dixe: Pues que tienes que hacer conmigo? que yà me mata el miedo de pensar, que has de matarme. Ay de mi desdichado! nunca yo huviera nacido, aunque quedasse eternamente à hacer numero entre los muchos que pueblan el anchuroso Limbo de la posibilidad! Suspende, te ruego, los rapantes filos de tu fatal tixera, que no tiene que ver conmigo el juicio, porque todas mis operaciones han sido siempre fundadas en locura, por lo que tengo de mal Poeta. Tèn de mi piedad, y compasion, que he oido siempre muchos males de la Muerte, y la temo por mi vida! y aunque no fiera tan

traidora, era digna de temerse por ser vieja, y por ser flaca.

Esse es el engaño, me respondió, que padece el mundo, que la Muerte no es tan formidable como la juzgan los que jamás la han visto. Precisa cosa es, que sea alegre, y sea amable, la que es ultimo periodo de vuestro destierro, la que quebranta los grillos, y franquea la puerta por donde se sale à la libertad; y el sentirla tanto los hombres, es, porque comunmente enamorados de los trabajos, quieren hacer del destierro patria; la Gentilidad la adoraba entre el numero de sus Dioses: es la Muerte puerto seguro de la vida, que os libra de las borrascas, y enfermedades; os aparta de los riesgos de la crueldad de los tyranos, y os hace iguales à los Principes, y Reyes. Zenon, Philospho, hacia este argumento: Ningun mal es glorioso, la Muerte es gloriosa: luego la Muerte no es mala. La vida del hombre es amable, y la vida no es otra cosa, que caminar hacia la Muerte, dice San Augustin: *Quid est vivere, nisi ad finem currere?*

Aun las mismas Sagradas Letras enseñan, que el hombre no es digno de alabanza, hasta que vencida la tempestad, llega à tomar puerto felizmente en la Muerte. Por ella sola se puede llegar à encontrar la que es verdadera fortuna; pues la fortuna, y dichas del siglo, son vidros azules, y engañosos, que mienten felicidades. Lloran los hombres la Muerte de los Justos, y si fuera posible, vieran la fortuna à que pasan en su transito dichoso, aumentando el llanto, les facara mas lagrimas el consuelo, que antes havia exprimido la pena, celebrando con aplausos el verles entrar cargados de victorias, nacidas de las esperanzas, en aquel antiguo Rein, donde se goza la mejor fortuna. Yà con tus razones, le dixé, me huvieras convencido, si yo me hallara asegurado en el proceder de mi vida, porque temo la desgracia de aquella terrible cuenta, que son innumèrables mis culpas, y tan limitadas mis buenas obras, que aun las promessas que à Dios he hecho, ò no se las he cumplido, ò se las he cercenado. Ea, no temas, me dixo, y sea tan firme la confianza, que nunca fluctue en la duda, por mas sañuda que se muestre la tormenta, esperando hasta un imposible, de aquella proteccion soberana, si te encomiendas en los brazos de MARIA, por cuyas manos corre seguro el arroyo de las felicidades de Dios: no faltará en la contienda su amoroso Patrocinio, como no falte en ti el cuidado, que uno, y otro son necesarios en el triumpho; y que vaya la confianza acreditada en la razon, con la misma providen-

cia que serosa en temeridad, desobligar con divertidos descuidos; y pretender extraordinarios milagros.

Es muy vana la presumpcion de aquellos, que abrigan en el pecho segura la devocion de MARIA, sin omitir los escandalos, y reformar los vicios. Por esso decia Tertuliano, que se havia rebelado contra Dios el dulcissimo atributo de su misericordia; porque de confiados, se atrevian los hombres à ser delinquentes. Importa mucho para assegurar la dicha en la confianza, un atento desvelo, y desvelado cuidado; con el, no solo se gozaràn las esperanzas, sino las victorias; y sin el, ninguno llegarà à tener victorias, por mas que prudente abrigue las esperanzas. A el Patriarcha Jacob le fue representada MARIA, en aquella mysteriosa Escala; y en el nacimiento de la Aurora, quando à brazo partido luchaba con el Angel; y aunque en ambas partes assegurò el Patrocinio, solo en la contienda del Angel faliò coronado del triumpho; y es el caso, que aunque en una, y otra parte le hacia sombra el Patrocinio de MARIA (à quien humilde consagraba Aras en reconocimientos rendidos, y en rendimientos gratos) hubo la diferencia de que en la Escala se hallaba Jacob entregado al descuido, y ocupado del sueño; en la lid de la contienda se miraba desvelado con la lucha: y es tan necesaria la diligencia, para que produzca su efecto el Patrocinio, que el que no aplique su esfuerzo para la victoria, se le quedará la victoria en esperanza, y en la misma esperanza suspena la dicha, sin que la see con foga, ni el deseo possèa.

Con esta prudente prevencion, puedes darte à la vela seguro, que es pundonor, y tymbre de la grandeza de MARIA, que los que se acogen baxo las alas candidas de su amparo, conozcan por experiencia el acierto, fiados en esta devocion, que es la divisa de un Predestinado en el Cielo, y la llave de la felicidad en el mundo; y si acaso en alguna desgraciada alma, no se leyese impresso el caracter de esta veneracion dichosa, ferà mirada su virtud desde la sospecha, temiendo que naufrague fuera del Arca, quando el agua se beba los Elementos; pues sin el afecto tierno à esta Gran Reina, es difícil tomar orilla, aun quando sople el aura alhagueñamente en la popa.

Con el Patrocinio de Minerva, à diligencias de Prometeo, se hacian nobles los hombres, fabricados de toscó barro; y assi (aunque tu ahora entres tremulo en la batalla) espera con esta confianza salir arrastrando laureles en la victoria; y que al arrancarse de

tu cuerpo el alma, ha de tropezar con la dicha, procura desahirse de los pecados, y destilar por los ojos entre agua, y sangre tus delirios; que es gran felicidad para conseguir seguro el Patrocinio de una Muger divinamente compasiva, poner en sus manos el memorial, y el dolor, teñido con sangre, y llanto.

Muchos animan tus razones mi desconfianza, y tanto lo ponderas, le dixes, que siento como Job, no haverme muerto en el primer instante de mi vida; y pues ya es llegada la hora en el calculo nativo de mi ser, no quiere si no es paciencia, y hacer la prueba al morir, aunque el morir es prueba de paciencia. Bien se, que jamas me he muerto en todos los dias de mi vida; pero vamos allà, que discurre serà el morir, como el rascar, y el comer; y aun de mi creo, segun me has animado, que si le pierdo el temor (aun despues de muerto) me he de morir à cada passo: ya con esse consuelo animoso, me parece que he visto todo el Cielo abierto, pues en el considero todo el Cielo encerrado. Corta sin miedo, que mi voluntad resignada està ya prompta, y en las aras del ahogo se ofrece la cerviz, y el cuello al penetrante cuchillo de tu fatal tixera.

Esperate, dixo la Parca, que aunque en fee de tan interiores consuelos, te encuentra dichoso la Muerte entre tan patentes afanes; te has enfervorizado con presteza; y aunque no es tu edad muy larga, no te veo ajustar la cuenta. Di, que modo de vida es la tuya? No dexas siquiera ordenado tu testamento, y entierro? Por lo que toca al testamento, le respondi, ni tengo de que testar, ni esperanza alguna de tener, con que siempre essa materia es en mi desesperada; ni tampoco el entierro es de mi cuidado, que de esso harto cuidado tienen los Sacrificantes, y seria usurparles el oficio. Por la golosina del primer hombre, naci con la obligacion de morirme; pero à ellos les pertenece el enterrarme; so pena de que si no, seria capaz de apesatar medio mundo; que por lo que à mi me toca, despues de muerto, mas que me entierren vivo; y en caso de que no haya en los hombres misericordia, no faltará quien me meta debaxo de tierra.

Y en punto de cuenta, si vale decir verdad, yo por mi desgracia gasté algun tiempo mi pedazo de presumpcion de sabio (quando apenas sabia lo que era saber) pareciame, que Seneca era conmigo un Idiota: à todo me arrojaba sin reparo, todo lo defendia sin tino; y ahora me muero de verguenza, quando hago memoria de mi mucha ignorancia (que discursos singulares, por mas que vuelen sobre extravagancias hermosas, son de todo el mundo

mal vistos) cometi muchas culpas en la denominacion Theologicas, por recaer sobre sus materias, queriendo hacer gala de la Philosophica agudeza de mi Logica natural, preciabame de defender, por mas exquisitas, las doctrinas menos seguras. En mi hallaban acogida los pareceres, en trahiendo una sombra de probales, y con una sola probabilidad intrinseca, sacaba la espada contra el *pondus* de toda una Escuela; reñase el mundo de mi extravagancia, y yo quedaba mui ufano en mi simpleza.

A esta especie de culpas se agregan los delitos Comicos de mis mal puestas, y desairadas figuras: invertir el orden de las Historias, levantando muchos testimonios à las hazañas, y al computo de los tiempos, remozar edades, fingir peregrinaciones, mudar estados, cohonestar delitos, con otros innumerables defectos à que precisan, ò ya lo pundonoroso de las personas, ò ya la gran dificultad de las Scenas: pues no hai ciencia, ni arte mas dificil, ni que guarde con mas escrupuloso rigor sus leyes, siendo estas quasi innumerables. Es esta facultad (aunque mirada con ceño de algunos Politicos fabios) la ciencia de las ciencias; pues debe saber de todas, el que ha de hablar con propiedad de cada una; *crisol* de las politicas, pues en ella se representan las virtudes, no como son en los hombres, sino como deben ser; y esto con un tan reservado modo, que no podrá hacer demonstracion de él el mas agudo; con que siempre es disculpable, el que en esta facultad yerre; y bien se conoce, que quantos murmuran de los que en ella escriben, no saben lo que es poner una figura en tablas. Si bien es verdad, que es tal la osadía de algunos ignorantes, que se atreven à facer al publico semejantes obras, sin saber si quiera lo que es inferir una consecuencia; y aun por esso suele ir tambien hilado el argumento de su discurso.

Aguarda un poco, dixo la Parca, que te oigo hacer el examen de la conciencia de lo que es de menor importancia. Ahora te diviertes entre las ramas de las pasiones, y defectos veniales, quando debias anteponer lo lethal de los vicios, y enorme de las culpas? Pecados Comicos, cuyas ficciones, y mentiras estan disculpadas en las figuras rethoricas, à vista de los actos de la soberbia, el monstruo de la luxuria, los rencores de la ira? Essas culpas, le respondi, son habas contadas en mi conciencia, en que no puede caber olvido; y si esta cuenta ultima ha de ser tan estrecha, dexame hacer memoria aun de lo que es solo imperfeccion, que ya sé que todo passa para la

vida, y que aun la palabra mas leve, no passa por la cuenta.

Pero supuesto que me obligas à que hable en essas materias, te he de decir una verdad; y es, que jamàs tuve femeniles pensamientos, porque siempre en esto ha sido mi deseo macho (hablo fuera de pulla) y nunca mugeriego. Dichoso seràs, dixo la Parca, si sabes vencerte à ti en tus pasiones, pues plantas en las campañas del vencido, los laureles del vencedor. Es el caso, le respondi, que (aunque el Chicote de Venus jamàs, devanando mis tripas, logrò la Hérculea burla de hacerme hilar estopa) no es por virtud, ni summo valor, sino por acoquinada cobardia; que tengo mas miedo à los males de una muger, que al Doctor que los ha de curar: y por esto, aunque el apetito ponga al deseo el pie sobre el pescuezo, él se hace remolon, y mano sobre mano se esta herre que herre, sin que le deba un pensamiento la mas soberana hermosura; y si acaso (por no admitir este punto parva materia) llegò à atropellar la voluntad algun apetecido deslíz (pues ninguno puede asir seguro la Clava de Alcides, sin herirse la mano) yà me parece que irà bastanteamente purgado con los tormentos de este pupilage.

Esso es, dixo Cloto, lo que me causa mas admiracion, que pueda tu vanidad estar reducida à esta desdicha! Ahí veràs, le respondi, à lo que obliga la necesidad; y porque nunca pueda fenecer la linea de mi fortuna en el previsto ceño del destino, para aumentar su villana progenie, sabe la desgracia casar contra mi, en matrimonio, los tormentos de la tierra, con las tormentas del mar. Yo soi hijo de una Madre, que llevò en dote al Matrimonio la hypoteca de doncella, sobre las propiedades de hermosa, y enamorada de mi padre; mira que circunstancias para no ser pobre! Mi padre siendo hijo, hizo San Miguel en su casa, y se partiò para la guerra; quando se fue era solo hijo, pero quando volviò, yà era hijo prodigo en lo derrotado, y hambriento; con que de esta descendencia trahe su origen mi necesidad; pues te aseguro, que no tengo mas caudal, que los quatro quartos de mi sèr, y de estos, solo un quarto es quarto bueno, aunque quarto baxo, y de Genovès, por mal de mis pecados; los demàs aun no puedo passarlos por ochavos; porque me asegurò mi Madre (Dios le dè tanta salud, como trabajos me hà acarreado con haverme parido) que era moneda del tiempo de los Godos, quando se usaban hidalguias atacadas, como constaba de un testimonio aforrado en terciopelo, que entre sus reliquias tenia mui guardado, escrito en pergamino con letras de oro, guarneci-

das de hambre. En él me contaba (algunas noches que me procuraba divertir, porque no havia que cenar) que se referian los hechos de no sé qué antepassados, que militaron valerosos en la Guerra de Troya, contra las astucias de Ulises, quando parió incendios el Caballo : de un Avuelo, que fue Aloaide de Sagunto, y de otro (que por cognacion legal, entroncaba en el Arbol de mi alcurnia) que fue enviado del Ayuntamiento de mi tierra, à dár la bien venida à unos Leones, que el Rey de Mequinez regalaba al de España.

Y quizás, si deslindamos el origen de mi calidad, reculando muchos engendros, vendrêmos à tropezar con algun Amolador; y mas si acreditamos la sentencia de Platon, que dice, que apenas hai Rey, que no haya tenido algun Avuelo esclavo; ni esclavo, que no tenga algun Avuelo Rey. Y de Augusto sabêmos, que tuvo por padre un pobre Oficial; que Nobleza sin dinero, es como el membrillo verde, que por insipido, y peludo, todos le conocen, y nadie le apetece, si no es que para apedrear Viejos de Susana, algun desesperado le coxa por falta de piedra. Esta vana religion de los linajudos, es la Secta mas pestilencial que han conocido las gentes; pues por no faltar à los preceptos de unos imaginados honores, que allà reciben cultos en el Altar de su fantasia, hai hombres, que en todo el año prueban las tajadas, y se estàn alimentando de hidalgos, sin aspirar à ningun puesto, porque les parece, que aun el ser Monarcha, es cõtra su punto; y si alguno, por desprecio, ò lisonja, les dà prestado un Don, alegan de derecho, y se quedan con él, quando de los siete del Espiritu Santo, no suele venirles ajustado ninguno.

Y volviendo al thema de mi Sermon, yo vine à Madrid, en cõfianza de un hermano, que me envia las mesadas en promessa; y aunque continuamente està sembrando en sus cartas innumerables fementeras de socorros, por mas que llueven mis lagrimas, y suspiros, nunca llega à granar una letra, con que del mal pagador vengo à cobrar en paja. Acossado, pues, de la miseria, sentè plaza de Pupilaje, en compaõia de esta muger, que tiene entusiasmos de Ama, à quien dan esta casa de aposento (que ni bien es aposento, ni casa) por haverla descajado la Muerte, quitandole en el marido un Italiano Repostero; y por diez y nueve quartos cada dia, me dà mesa, ropa, y cama. Barata conveniencia! dixo Cloto, que si se supiera, havia mas de alguno que la deseara. Es el caso, le respondi, que la mesa es solo para escribir, con la condicion inviolable, de que en ella no he de comer: la ropa es ropa sucia, porque si me la quito al-

go limpia, haciendo hermafrodita el camison, le fuerzan à que aduldere el sexo, y à pesar de la neſga, exercita las veces de camisa; con que corrida de verguenza al verſe en ocupacion tan indigna, le vienen à ſalir mil colores, que no pueden deſmentir las coladas. Tambien me dà eſta que parece cama, donde con privilegio ambiguo, ſon las tablas los colchones, de la calidad de mis verſos, duros, è inconstantes; porque la pepitoria, que en lugar de lana en ſi contienen, no goza Diocesis ſegura en toda ſu mal quadrada eſtancia; pues como coſtal de nueces, huye del impulso à cada movimiento de mi cuerpo; luchando en civil contienda dentro de ſu deſembastada clauſura el zapato de ponlevi, con la horma de recoſer ſoletas; pedazos de golillas, con pretinas de calzones; bolſas de jugar damas, con aros de guarda infantiles; y para llenar intermedios, innumerables palillos de labrar randas, y encaxes, ſin otros varios instrumentos, que porque eſtèn guardados, tienen en la almohada el rincon de ſu acogida.

De parte de noche ſe echa en remojo una Eneida de Virgilio, y al dia ſiguiente ſe hace un cochifrito, con un pedazo de ſoledad de Gongora, donde nada aventurera la tertia parte de una criadilla; y echando un buen trago de aquel picaro vino, que por medida mayor vende la Mariblanca de la Fuente del Suceſſo; y para acabar de poſtre, me pongo en la boca un infeliz palillo, que por teſtigo falſo, à pesar de las muelas, ha muchos dias que lo llevo entre dientes. Con todo lo qual ſe hace el pico, paſſa la infauſta hora de comer, y ſe engaña la hambre, haſta cenar; y ſi deſmandada alguna tripa, tal vez brama, ò ſe quexa, para perpetuo ſilencio ſe le pone una mordaza; ſo pena, de que ſi chiſta, ò rebulle, ſe hará de ella corazon; y entonces anegandola en agua, ſe le apaga la ira de tanto fuego.

Eſtraña historia es la tuya, dixo la Parca, que tienes una vida de un Philoſopho antiguo, aunque puedes llamarte diſhofo, ſi has ſabido atheſorar en la paciencia el fruto de tus trabajos, que es la moneda que mas corre en la Bienaventuranza. Porque doite, que en ti ſe cumpla aquel bizarro deſaſio de Epitecto, quando pedia à los Aſtros, que llovieſſen ſobre el penalidades; puede Dios tener mas agrabable expectaculo, que verte atropellar animoſo por entre la confuſion de tus deſdichas, aſanando con la Cruz de los tormentos, y rompiendo en tus eſpaldas el rigor de la tempeſtad? Y pues yà es hora de emprender la partida, dexame abrir eſta ventana;

para que te vayas vistiendo. Detente, le dixé, no abras, que me pierdes; porque has de saber, que aunque me acuesto sin luz, y me levanto entre dos luces, hasta la luz del dia la compro por dinero; cada quarteron de ventana, si quiero abrirla, me cuesta un ochavo; porque dice, que con el exercicio de abrir, y cerrar, se le rompen las puertas, y se mellan las aldavas; y assi, este quarto, por obscuro, es mui parecido à mis obras, que nunca acaban de salir à luz: ni tampoco me permite los passeos, ni entrar, ni salir con frecuencia, sino insta precision de cosa necessaria, porque con el exercicio se acepillan las valdofas, y con el movimiento levanta el ambiente polvo, y se envejece la pintura de aquella Santa Magdalena, que alli se divisa, aun mas que penitente, ahumada; por lo qual tampoco barre el quarto, que solo le desmota, y assi tienen en su breve estancia casa Solariega innumerables sabandijas, con muchas posesiones vinculadas en la hypoteca de mi atormentada carne. En mi cuerpo cavan, y en mi cuerpo aran, en el trillan, y barbechan, en el siembran, y en el cogen. Las pulgas son tan innumerables, que con el exercicio de cogerlas, todos los diez dedos se han hecho pulgares. Las chinches en varias tropas se despeñan, como por un rio, por entre los entresijos emmarañados de esta, que en los primeros elementos de su ser, fue manta, y ahora declinando en colcha, es qualquiera cosa, y todas ellas, pues de todas las cosas se compone; pudiendo en su universalidad aumetar el numero sin miedo à los transcendentales del *Veu Van*. Y no quiero hacer guarismo de los piojos, que para labrarme, se aunan con-vocados, que seria contar al Mar sus arenas. Ea, pues, procura vestirme, me dixo, si has de parecer en el Tribunal de la Muerte. Poco tengo que hacer en esse punto, le respondi, porque yo siempre me acuesto vestido, y voi por las calles acostado; y para que te desengañes, atiende. Arroxe la ropa, y me senté sobre la cama mui engolillado de cuello, y mui ceñido de loba. Esto, me replicò, yà es, mas que pereza, desaliño. Ay, amiga, le respondi, que fuera de mi, desdichado, si me huviera de desnudar todos los dias! Porque has de saber, que lo que llevo puesto, và con tanto arte colgado, que aunque parecen en la representacion varias cosas, no son todas ellas mas que una. El cuello và cosido à la sotana, la sotana à la chupa, la chupa à la camisa, la camisa al pellejo. Al pellejo! Qué dices? Si. Y se multiplican los pespuntos al dolor à cada passo, y movimientos de mis pies; y à no ser por esta industria, dariamos con todo el edificio en tierra; por que en que se ha-

havia de mantener una camisa recopilada en los foraneos extremos de la tirilla , y puños , disimulando , y mintiendo las aldas , y las mangas en los atisbos , y aslomos ? Vna chupa , ò ropilla , que ni acaba de ser topilla , ni llega nunca à ser chupa ; ètica , y tífica , con mal innumerable de pecho , y con sangre lluvia de espaldas . Vnos calzones , siempre con las bragas en la mano , por perseguidos de un despeño , y que à puro acostados de la necesidad , hacen desgarro la correnca , y nada digo de la sotana , que quiero me deba este respecto una authoridad tan Talar .

Lo que solamente me desnudo , quando à la prima noche me acuesto , son unas medias nada enteras , por estar convalecientes de un rheumatismo ; y porque siempre , desde el labyrintho de su formacion organica , han sido de naturaleza delicada , y muy debil el estambre de su ser , es necesario reprimir el resuello , como quien asienta panes de oro , para haver de usar de ellas ; y así , me calzo , y me descalzo , en frase de quien desuella un cabrito , batiendo los dedos suavemente la campaña , para ir ganando à pausas la fortaleza ; porque quando no observo este cuidado , ellas , como vellacas , se rien , y las piernas se descalzan , y andamos à carreritas , dando motivos à unos escarpines à que les tomen las barbas , que en enfermedades , y ausencias de unos peales , presumen de soleta , y no llegan à su zancaxo .

Acabando estas razones , yà me havia acomodado los zapatos , y persuadido à que havia de morir para passar al Tribunal de la Muerte (y aun llorando mis gustos , y passatiempos por la partida , considerando que no me havian de ver mas) hice el acatamiento de esperar el golpe , como Fraile que pide el *Benedicite* ; y volvi à decir à la Parca : Corta . No es tiempo , me respondió , que antes se han de ver los Autos , y se ha de hacer relacion de tu Proceso , sobre el qual , ajustado el computo de tus horas , se fulminará la sentencia . Pues no nos detengamos , le dixé , que el demonio con su astucia debe de haverme olido la jornada , y me està acrivillando à tentaciones . Jesus mil veces ! anda allà , diablo ! O quanto siento en esta ocasion hallarme sin Agua Bendita ! No te dé esto cuidado , dixo la Parca , rocia el quarto , y la ropa con estos jaraves , y tinturas , que aunque no tienen virtud de exorcismos , son buenos para ahuyetar demonios , porque matan con tanta eficacia , que aun no se libraràn de ella el infierno , ni la Muerte . Hizelo así , salpicandome todo de jaraves por afuera , para purgarme de tentaciones por dentro ,

Agarréme firmemente de la Parca, y vagando elementós, conducido de su impulso, peregrinando los aires, íbamos navegando la Esphera en dilatados rumbos, con mas seguridad, y ligereza, que pasó la Nave de Argos desde Thesalia à Colchos. En menos tiempo que ha que lo digo, nos hallámos en una dilatadísima selva. (que es noble Pegafo un delirio, para caminar ligero) Al vér un Valle tan anchuroso, me persuadi sería el espacio imaginario, paraíso de los necios, tan terqueado de los Philosophos: yá me parecia à mi, que era yo mui otro, imaginando, q̄ habitabamos aquel Reino, que llaman otro mundo los que allá han estado. Yá à este tiempo se descubrian à lo lexos los chapiteles, y torres de una murada fortaleza, Palacio Real de la Muerte. Llegamos, aunque con trabajo, entre empujones, y baibènes à la vista de su fachada. Era la Fabrica artificiosa sobre fuertes basas, y pedestales, Columnas Salomonicas, y bien talladas cornifas. Se miraba vestido de luto el pavoroso negro semblante de la fortuna, firviendo de ornato innumerables triumphos de medio relieve, en muchas Coronas, Tiaras, y Mitras. Y sobre el medio punto del principal arco, una tarjeta vistosa, mantenida de los Brutescos Salvajes, en cuyo campo negro, con letras de oro, se leía este Lem ma.

Nemini Parco.

EStaban las puertas abiertas, y en el centro, sobre un sumptuoso Throno, en forma de Tribunal, presidia la Muerte, à todos formidable, que al vérta, quedaban à el aliento mudos, à el valor caídos, y à la esperanza muertos. Todo en todos era confusión, todo era pena; padecian los sentidos, y se asustaba el corazón; reprimiale la carne, abádonada del espíritu; multiplicábanse los peligros, sin encontrar con las defensas; y al fin, llovian las ansias en diluvios de congoxas.

En este, pues, Tribunal rigoroso hice reparo, que despues de hecha por el Relator relacion de las causas, para haver de executar las sentencias (aunque tal vez la Muerte usaba de la guadaña, tal vez de la flecha) lo mas comun era no executar por su mano el tiro, sino remitir el decreto à unos hombres, que atestados de golilla, acostados de manos, y calzados de mula (teniendo delante otros, que ofrecian las espaldas à unas como alhacenas embutidas de redomas) estaban con una pluma en la mano, y luego que recibian

el proceso, y tomaban el pulso à la sentencia, mojando la pluma en una de las redomas, decian: *Recipe*, y al punto inmediato caia muerto el pobre infelice de aquella causa. No quise preguntar, quienes eran los Executores de aquella Justicia, porque en la destreza con que mataban, bien se echò de ver serian Medicos, y Boticarios, unos poniendo el impulso, y otros suministrando el veneno.

Deseoso, pues, yo de salir de tan miserable vida, dixè à la Parca: No pudieramos sobornar al Relator, para la brevedad, y el buen despacho? No tiene entrada en este Tribunal el soborno, me respondió. Aquí medra el Ministro en servir por servir, y no sirve por medrar. Son acá muy distintos los estilos, y los fueros; los meritos se prefieren, aunque les falten brazos; y las gracias se hacen, no à cuenta de brazos, sino à beneficios de meritos. Aquí el Ministro es todo manos, porque el Superior es todo desvelos, y todo ojos. Los Ministros que han de ser la luz del mundo, no toman aquí los cargos para lucir, que solo lucen para alumbrar: ni atropellan desvalidos para hacer lisonja à Poderosos, siendo tan verdaderamente fieles, que no miran mas interes, que su obligacion. Y assi, respecto de que no tiene entrada la injusticia, bien puedes tener paciencia, que ya se llegará tu hora, quando estès mas entregado al descuido.

Entonces, levantandose un gran murmullo entre las inconstantes olas de aquella borrascosa Plebe, abriendo calle por la multitud, vi entrar un hombre, mas animoso que Jupiter Tonante; despedido en Rayo, y engendrado en Trueno, formando discursos, entre cuero, y carne; con un entendimiento derrengado, à terna vana, y sin desvanes. El cuerpo parecia alma de Vizcaino, consultado en lanza, à la imitacion de una, que llevaba en la mano (aunque quedè con duda si era ella la que le blandia à él) tan de un pelo los dos, en lo seco, y delgado, que al principio me parecieron Mulas de alquiler, que arrastraban algun Coche de Don Simon; y no es muy fuera de camino, porque tenia el hombre dexos de carreta en el rechinadero de las tabas, con una cara tan manchada, que parecia Caramanchel, embebida en vino, y viuelas; ni bien pilonga, ni bien passa, aunque arrugada como un higo, y rociada de fruta seca. Vnos cabellos, por lo grasiento, almibarados, sobre cascos de arrope; largo de manos, corto de oidos, zurdo de vista, con impulsos de vizco, y acometimientos de tuerto; sus ojos (que aunque dos, parecian tres, porque cada uno se equivoca

ba con el tercero) tan hundidos, y encanutados, como si por anteojo de larga vista mirara el atajo; miserable de palabras, aváto de discursos, y hambriento de carnes; la voz, entre serpention, y rebuzno; que parecia, en lo aspero, y bronco, que merendaba Hidalgos, y Suegras. Escrupuloso de cara, donde à pierna suelta roncaban unas narices chirimias, y flautas, del organo de la voz, que con trabajo-fo impulso, le entonaban el fuelle; tenian las tales narices guardillas à la calle, por donde la Cocinera del humor pituitoso, arrojaba el agua vâ, de lo que havia guisado en el desván de los fessos. La boca era como manga de Fraile, y conciencia de Theologo. Los pies de à catorce de Alés, con cinco Estuches, pues en cada dedo se entendia barajado un solo de bastos en innumerables juanetes, yâ fuessen callos, yâ ojos de pollo, sin que ninguno pudiesse ganar, porque todos arrastraban de mayor. Llevaba este detrás por Escudero, con algunos barruntos de Lacayo, un hombre à la malicia, todo quartos baxos, que caminaba como en cucullas, en assomo de quien se vâ à sentar; era chaparrudo, y apepinado, con muchos atrevimientos de Pigméo; hombre, al fin, de tan mala traza, y tan mal talle, que ni tenia talle, ni traza de hombre; contèra del humano individuo, en achaques de Enano.

Quise preguntar à la Parca (quando iban passando por mi lado) quien son estos Semi-Fantasmas? Y no fue en acento tan baxo, que no lo llegasse à oír el Escudero chaparrudo; y volviendo mui airado el rostro, despues de haverme dado una rociada de refranes por estas barbas, dixo: De què profunda cueva, ò labycinto has salido, hombre ignorante, que no conoces el esforzado Caballero Don Quixote de la Mancha, tan aplaudido por sus proezas, entre la Naciones, y las gentes, como derramado en ecos, por el Clarin de la Fama? Quedè tan turbado, que se me cayeron las palabras del susto, y no me diò lugar su priessa à que le preguntasse: Como, si ha tâtos años, que esse Caballero Andante puso fin à los terminos de su vida, llega ahora al Tribunal de la Muerte? Quando pidiendo venia silencio à todo aquel dilatadissimo concurso, y precediendo el acatamiento de una profunda reverencia, hizo en alta voz Don Quixote la representacion siguiente.

El invicto, y famoso Don Quixote de la Mancha, Caballero Andante de la triste figura; para cuyo intrepido corazon, con alta providencia, guardò el Cielo las grandes hazañas, los animosos hechos, y peligros de tantas aventuras, en que supo exercitarfe,

del

desfaciendo agravios, enderezando tuerfos, emmendando sinrazones, mejorando abusos, y satisfaciendo deudas; habiendo cumplido legal, y rigorosamente en sus operaciones, conforme à las leyes de caballeria, usando de Armas Blancas, y Escudo sin empresa, hasta que supo ganarla; y dedicando todo el afàn de sus cuitas, y proèzas, sin intervencion de dolo, ni interès humano, al mayor triumpho, y gloria de la fin par Fermosura, su siempre amada Princesa, la Señora Dulcinea del Thoboso (alias Aldonza Lorenzo) sin haver fecho sandèz alguna, folloneria, ni agravio, ni haver reprochado el rigoroso afincamiento, al encendido casto, consagrado amor, que en el juramento de Caballero le tenia prometido: Ante la funesta Magestad de vuestra deleznable, temerosa, y mortal soberania, en su Tribunal, y Consejo, parece, y dice: Que por quanto ha llegado à su noticia, que Don Francisco de Quevedo y Villegas, muerto para el mundo, y Caballero que fue (en otro siglo) del Orden de Sant-Iago, y Señor de la Torre de Juan Abad: con poco temor de la Real Justicia de V. Magestad Soberana, abandonando el folsiego de sus cenizas, sin acordarse de que vive, y habita la eterna dilatada Region de los muertos; como si gozàra privilegios de vivo, palsò à inquietar el folsiego, despavilando el sueño, y desposseyendo de su cama à D. Diego de Torres, para que en Visiones, y Visitas le manifestasse el nuevo estado de la Corte; y respecto, de que su intencion ha sido desfacer agravios, enderezar tuerfos, atajar sinrazones, y castigar insolencias, aventuras proprias de los q̄ professamos el Esclarecido Ordè de Caballerias, y reservadas à los Caballeros Andantes, armados para este fin, y conocidos por tal especialissimo renombre (como es en mi el de la triste Figura) y con Princesa, por Dama declarada: no siendo de su jurisdiccion, assi por ser yà vassallo de la Muerte, en quien no puede haber acto positivo de vida, como por no gozar privilegio alguno de tal Caballero Andante; à la justicia de vuestra Soberania me querello, y pido se le castigue, mandando, que en caso de necessitar el otro mundo de los vivos, de algun valeroso Caballero, para semejantes empresas, se me cometa à mi el despacho, que como tan experimentado en Aventuras, sabrè desfacer quantas sandeces, y agravios puedan atrevidos Malandrines ocasionarle en sus cuitas: y obligarè à los Barberos à que renuncien los Rabeles, Obues, y Violines, y no permitan en sus Tiendas tañer, mas que Guitarras, y esso en passa calles, y folias; so pena de mi indignacion, si algun atrevido Oficial

20
cial se adelantasse al contrabando de los minutos: à los Grémios
desocupados, y paseantes, que no puedan traer pelucas, ni cabe-
lleras postizas, sin la suficiente renta, para darles los alimentos de
harina, y unto, que es el pan de cada dia, ò hacer primero informa-
cion de calva: sabré tambien, sin manchar el hierro de mi pica, al
impulso solo de la hasta, derramar quanta sangre se prepara à la bor-
rachera, en las venas quebradizas de las innumerables redomas, que
en tantas Rosolierias hacen cuerpo presente, para brindar al apetito:
siendo testigos falsos de agua de aïil, y tierra de almazarron, que
estàn mintiendo Rosolies, Hypocrasles, y Mistelas: sabré tambien
(así como el Cura de mi Lugar supo encender fuego à mis famo-
sos Libros de Caballerias, haciendo rigoroso escrutinio, y separan-
do lo fructuoso de lo deleitable) morder, debelar, romper, encender,
patear al impulso de mi furor, y à la irritada colera de mi saña,
quantos libros, y papeles para passa-tiempos del ocio, sin objeto de
atribucion à lo util, ni destino à lo moral, en desdoro de los Anti-
guos, ha sacado à luz la ignorancia de muchos presumidos Modernos,
dando un buen dia, y poder à los Polvoristas, para que entre
las voracidades del fuego, encomienden al aire lo que es del aire.
Serè atriaca contra la venenosa astucia de los embudistas; como
supè hacer rigoroso extrago entre los dos Exercitos del Emperador,
Alifantarron, Señor de la Isla Trapo Vana; y el de Pentapolin, del
arremangado brazo, Rey de los Garamantas; que en rebaños de
carneros, envidioso de mis hazañas, quiso convertir, y contra ha-
cer aquel Encantador Sabio, mi enemigo. Sabré meter las manos
hasta los codos en la granizada nube, y en el desbaratado enxambre
de tantos holgazanes, como con capa de Juristas (solo por tener en
casa la Instituta, y haver oido nombrar à los Oleas, y los Baldos)
son galanteo eterno de los balcones, y continuo enfado de los pas-
seos. Convertirè à su antigua ley à los Sectarios de la Quimica, re-
negados de Hypocrates, y Galeno, para que dexadas las quintas es-
sencias, tinturas, y tisanas (veneno acibarado de los hombres) ma-
ten à lo antiguo, como mataron à nuestros Avuelos, con borrajas,
malvas, y lombrices; que yà q no ayuden à la naturaleza, no pue-
den hacer mucho daño, y al que lleguen à matar, le maten con fres-
cura; y en pena de la desobediencia precisarè à los Boticarios à que
beban toda la Agua de la Vida, y gotas de Inglaterra, que les en-
cuentre, que si son medicinas tan saludables, sea à ellos à quien les
haga el provecho. Sabré tambien mandar à mi Escudero Sancho
Pan:

Panza, Gobernador que fue de aquella famosa Insula, que apedreé à los Comadrones, Fontaneros de inmundicias, y sacamuélas de matrimonios (por no ser aventura decente à mi authoridad) para que queden desferrados del mundo estos adúlterinos de sus mismas barbas, que usurpan el oficio à las mugeres mas sueces, à quienes el mismo deseo de ver visiones, disimula lo aborrecible de manejan immundo; hombres tan abominables, que para recibir la aprobacion, y el grado de su ensangrentada ocupacion de Morcilla, hacen primero examen de cortar ombligos, envolver rotros, y de hacer papillas; y sobre todo, solo deseaba volver al mundo por emplear el animoso esfuerzo de mi valor en la mas hidalga aventura, que ofreció la suerte à Caballero Andante; destruyendo la mala ralea de los Lindos, que cõ la pulchritud enfadosa de su organizacion afectada, andan agorando gustos, y repartiendo abominaciones, como si la gentileza, y la gala, que hacen apreciable el ademán garvoso, y lucimiento de un hombre, estuvieran vinculadas en femeniles afeos; antes bien semejantes adornos, y pulchritude, desdichan tanto de la misma razon de hombres, que aun quando no haya razon que obligue à despreciarlos, sobra solo el natural instinto para aborrecerlos; como sucedió al invencible Aquiles de la Grecia, que por mas que el cuidado quiso à feminar su gallardia, entre la dicha, y el alhago, sin que los sentidos tuviessen otra especie de ornatos, que los mugeriles, con que informar à la razon: luego que oyò el primer grito del clarin mas ronco, agitado el varonil esfuerzo, y encendido el valor, arrojò con desprecio los lazos pueriles, y se entrò animoso por las puntas del peligro. Estos deben ser los hombres, y así serà razon, que à los impulsos de mi saña, maieran quantos acoquinados follones desacreditan con el tocador, y el espejo, la gallardia de su ser. Sabré tambien (si acaso la Justicia no tomasse la debida providencia) abrir à los Boticarios (que venden los medicamentos añexos) una anchurosa puerta en cada redoma, dando salida franca al veneno nocivo, y regando la calle con la sangre de su caudal. Haré pepitoria de los Cocineros, que con las alas de las aves quieren dar vuelos à sus bolsas, trocando los menudillos por pesos gordos. Remediaré el que los Mohatrereros roben el mundo, prestando dinero sobre alhajas; y creo han de temer mas los amagos de mi rigor, que las rigorosas penas de la usura. Desfenterraré los huesos de los que con perjuicios de los proximos, tiran la piedra, y esconden la mano, destilando por la pluma el veneno de su corazon

22
denado, y por la boca el pestilencial halito de su envidia. Amonestaré (con el respeto debido à las faldas) à las señoras mugeres, que no abusen de los Habitos, y los votos, haciendo gala del fayal que se hizo para mortaja, mui adornadas de encaxes, y de cintas. El voto es acto de Latria, y un sacrificio que à Dios se hace, en honor de los Santos, y en reconocimiento del supremo dominio, y nuestra servidumbre; y es contra la Fè, y tentacion de Dios, quererle obligar en sacrificio, con lo que va mezolado con tanta vanidad. Y debo advertir de passo, que no es locura presumir, que la deshonestidad de los vestidos mueve, y despierta los apetitos de los hombres; pues siempre la gala, y abuso de ella, fue el incentivo de la luxuria, como estàn voceando los Santos Padres; y si hai algunos hombres, que solo se muevan de las acciones indecentes, y deshonestidad de las palabras, son aquellos, que por lo estragado de su mala vida, viven entregados al vicio; pero los que saben, como Christianos, amarrar los apetitos à la continencia, les sirve de tentacion la profanidad de la gala; siendo esta mas perjudicial, pues mudamente vocèa à los buenos, y à los malos; pero las palabras, solo incitan à los que las oyen. A estas, y otras muchas aventuras, por ser mi jurisdiccion, me ofrezco. Que es justicia que pido al poder de vuestra Soberania; y para ello, &c.

Acabado el Pedimento de Don Quixote, mandò la Muerte dar traslado à la Parte, y que compareciese à sus descargos. Passaron los Ministros del Tribunal à hacer la notificacion à Don Francisco de Quevedo, y mientras el Relator relatava otros processos, agarrandome de un brazo la Parca, me sacò la puerta à fuera, y me dixo: Entre tanto que llega la tuya, volvamos à salir al camino por esta vereda, para que admires la variedad de gentes, que vienen atropelladas à este Tribunal. Volvimos à apretar de soleta, tomando con buen trote entre manos el retorno; y revolviendose à mi la Parca, me preguntò. Quien es este Don Diego de Torres, con quien hizo estas visitas Don Francisco de Quevedo? Sabràs, le respondi, que aunque debia sacar declaradamente la espada contra Don Diego de Torres Villarroel, por ser de mi profesion, y officio en la Poetica vena, y en la Lyrica locura; es tanto lo que venero sus aciertos entre soponcios de admiracion, y envidia, que al disparar colerico la flecha, se queda yerto el brazo en el amago, y quebrando su impulso el vituperio, calma la tempestad en alabanza. El es en el mundo el *Guarda el coco* de los hombres, pues con la comu-

municacion que tiene con las Estrellas, le fian ellas los secretos de sus influxos, y la indignacion de sus iras, contra los vivientes sublunares; y revelandonos el sigilo, nos està continuamente amenazando: guarda la tempestad, mira el eclipse, teme las calenturas, huye los tabardillos; declarando facil su ingenio todos los efectos, que pronostican en sus revoluciones los Astros, que parece que corre lleno de luz, la real ecliptica al passo del Sol, para reconocer las casas de los Planetas, y solares de los Signos, y así nunca llegan las nubes en tempestad furiosa à fulminar colera, y susto, sin que nos halle el pavor preparados con el aviso, para llamar al Iris, que sabe serenar tormentas. Es Don Diego de Torres el unico, que en la juvenil primavera de su edad florida, sacudiendo rebelde el yugo de la pereza, sin que padezca desmayo la fantasia, enriqueciendo la discrecion con la gala de los conceptos, vive tan entregado al deleitoso afan de las ciencias, que parece imposible en lo humano, que pueda dàr à luz tantas obras, sin que su entendimiento se mire ilustrado de muchas almas; como de aquella Consorte de Phebo supo celebrar Virgilio, con pluma que arrancò à la Fama de una ala, dexando decidida la question Philosophica, de si una misma materia puede ser à un mismo tiempo informada de muchas formas substanciales, realmente distintas; pues parece, que para dictar eloquencias, se miran introducidos en su razon los Tacitos, y Platonnes, pudiendo decir de su ingenio (si huvieramos de creer el dogma de Pythagoras, que dice, que las almas pueden ir passando de unos en otros cuerpos) lo que de cierta Hermosura celebraba un Poeta ingenioso.

*Si nos Pythagora non fallunt dogmata, corpus
Intraram Palas, Fumo, Venusque tuum.*

Y à quien mas justamente pudieramos dàr aquel elogio de Tertuliano, que por la abundancia de sus Obras, y por lo elegante de su estilo, le llamaron tres veces Tulio; siendo exemplar tan ruidoso para la envidia de los emulos, y la admiracion de los hombres, que aun el mas enemigo, no se atreve à passar los ojos per sus caracteres, y lineas, sin confessar su elegancia, y rendir el vassallage à su agudeza, hallandose los pensamientos en su razon, como nacidos, y en su capacidad, como inspirados. Este es Don Diego de Torres, iba à decir, quando atendiendo al camino, vi atropelladas innumera-

merables

merables gentes, que iban, como de apuesta, sobre qual mas corria; unos iban tristes llorando, otros alegres riendo, y todos ocupados en innumerables ocupaciones, y empleos; y es, porque la vida es un eco de la muerte. En aquello mismo en que cada uno vive, en aquello mismo muere. El que se empleò en la gracia, y en la virtud, le cogela muerte lleno de virtud, y en gracia; y el que gastò la vida en vicios, y deleites, muere en su mismo pecado: Es de Fè.

Atonito, y suspenso le iba escuchando, quando cargò sobre mi un impetuoso tropel, que diò con toda mi humanidad en tierra. Procurè recobrarne, despues de haverme pateado un Exercito entero, y vi que era una bien ordenada danza de juglares Matachines; unos tuertos, otros coxos, otros tullidos, y todos disformes. Venian cubiertos de un sayo, que les cogia de pies à cabeza, fabricados de retazos de innumerables colores, y de todos generos de telas.

Què Contradanza es esta (preguntè à la Parca) que aunque me dexa aporreado, me ha divertido? Pues què, no los conoces? me respondiò. Estos son los que rara vez pecan por entero, que siempre cometen sus culpas à retazos, hermosèando sus pecados con variedad de colores, y diversidad de matices. Si no te explicas mas, no te entiendo, iba à decir, quando uno, que por fatigado, ò caduco seguia el alcance à la zaguera, geiteando muchas desgracias, y abriendose en Cruz, en ademàn de exclamacion, con remates de abrazo, disparò con risa bulliciosa una bocanada de alegrías, salpicada de tostones, en una encorbadura de cejas, y me dixo: Amigo caro! A que le respondi: Hombre, ò te engañas, ò tu has comprado barata esta amistad; sigue tu camino, que eres desgraciado para Gracioso; y en toda mi vida he gastado ni un maravedi de risa en ningun Caga la olla. No conoces, me respondiò, à Meringuèl el Sastre, que te desnuda quanto te hace de vestir? Trilingue en la facultad, aunque corto solo à la Española, pues robo à la Francesa, hurto à la Italiana, y cerceno à lo Portuguès? Entonces, dandome una cruel bofetada en la frente, cai en ello, y dixè: Tate, por mi vida, que tienes razon! Pues dime, què te has metido à Volatin? O donde vais con esta gente?

No conoces, me replicò, que somos los Sastres? Sastres! dixè: què me cuentas! Que estoi por no haver venido en tal de no haveros encontrado; pues con què causa vais vestidos de Trufaldines? Porque de los retazos, que à ti, y à otros bobos como tu, rapamos,

se va furtiendo la ropa Nupcial, para el convite de la muerte; y de todas las partes, que à cada uno quitamos en el mundo, ya dexando corto el vestido, ya pidiendo mas de lo necessario, se hace en el Tribunal del Juicio un todo, y prorrata la cantidad, lo pagamos tormento sobre tormento, como doblon sobre doblon por sus cables. Pero à donde caminas, me preguntò, extraviado? Pues no sabes, le respondi, que es este el camino de la muerte? Ni me detengo à saberlo, me dixo, ni me he parado à considerarlo. Solo trato de vivir, y por aqui voi en busca de la vida, que la muerte, ella se vendrà quando viniere. Tu, parece que estàs de espacio, pues te andas en moralidades prolixas, que mas que mueven, enfadan: mis compañeros se alexan, queda à la paz de Dios.

Siguiò su camino, dexandome admirado el olvido, y el desuido, con que en el mundo se vive; y volviendose à mi cuidadosa la Parca, me preguntò: Grande harmonia me ha hecho el oirte, que no gustas de Caga las ollas! Què entiendes por Caga la olla, que es termino que jamàs he oido? Havràs de saber, le respondi, que las Procesiones, que por Pasqua Florida en Madrid se hacen, para que puedan los enfermos cumplir con la Iglesia, son las mas lucidas que se ven en todo el año: compitiendose en emulacion Christiana, la devocion, y la grandeza, sobre qual se aventaja mas en los cultos, para que salga con ostentacion vistosa la Magestad de aquel gran Dios, à llenar de soberania las calles. Se adornan lucidissimos Altares, y se visten de riqueza las paredes, y de hermosura los balcones: Siendo sin exemplar la compostura de tantos individuos, como en varias Cofradias alumbran con el corazon, y una encendida hacha en la mano: con un tan silencioso fofsiego, que puede passar à ser harmonia, sin ser ruido, avivando tambien la fee, y la alegria en multiplicadas danzas, y en acordes Choros de Musica; respirando el corazon amor, y fuego, y moviendo sus alas verdès à el aire de la esperanza. Solo sirven de Padrastro à un tan serio lucimiento estos Caga las ollas, que son unos hombres vestidos de moharraches, cubierto el rostro, que con poquissima gracia van haciendo de graciosos; y en medio de tanta seriedad, y devocion, à quantas mugeres se assoman à los balcones, à venerar, y à rendir adoraciones à Jesu-Christo Sacramentado, les hacen tantas muecas, y visajes, entre acciones tan indecentes, que aun no son para trasladadas à la memoria; y menos considerando, que esto es delante del mismo Dios Sacramentado. Mucho me admira, dixo

la Parca, que siendo los Parrochos tan doctos, y justos, permitian desorden tan indécorofo! Es el caso, le respondi, que me persuado à que padecen ignorancia, por ser siempre los que conducen la Custodia para administrar el Sacramento; è inundados en tanta veneracion del alma, no dan lugar à los ojos para ver estos excessos.

En este tiempo nos cortò el hilo del discurso un hombre malcarado, à el parecer capon, aunque levantaba el gallo entre unas gallinas, pues miserable de barbas, tenia el color, mas que quebrado, roto, y deshecho: Medico en la prosa, Jurista en lo textual, Petrus in cunctis en todo, y en todo era lo mismo que nada. Llevaba el compàs como Maestro de Capilla à el canto de innumerables embusteras, consiètiendo su harmonia en la dissonàcia. Vnos mentian en tiple, otros embusteaban en contralto; y los mas perjudiciales, que hacian tapar à todos las orejas, eran los que mentian por lo baxo; pues encomendando las facciones, toda la ponderacion al sobre sexo, ponian la mentira tan patentemente aforrada en las apariencias de la verdad, que lo que salia por su boca como engaño, volvía à entrar aun por sus mismos oídos como cierto; y engañándose à si con su malicia, se representaba al entèdimiento como evidencia; y ellos mismos se reian de ver, como ellos mismos se engañaban. Entre todos estos, hice reparo en algunos vivarachos, que iban de corro en corro atisbando chismes. Preguntè à la Parca, si eran vecinos? Porque ya sè, que se hallan mui pocos buenos, y en todos reina la costumbre de atisbantes. Por esso Themistocles, haciendo venta de su casa, mandò, que entre las otras calidades buenas, dixesse el Pregonero, que tenia un vecino honrado. Estos, dixo la Parca, cada uno de por si es comuu de dos, ò mitad, y mitad, entre soplón, y vecino, que por èl immediato parentesco, estàn con los embusteros reputados. Su officio principal, es lifonjear las culpas, con solo murmurarlas, batallando siempre entre las congoxas de hacer las conjeturas evidencias, siendo Proto-Diablos en el mundo, pues el demonio no tiene jurisdiccion en lo bueno, y ellos desacreditan de tal fuerte aun las acciones mas justas, que obligan à el mas prudente à juzgarlas por delitos. Viven estos tan entregados à la murmuracion venenosa, que quando no tienen que fomentar embustes, se entretienen à solas en passar chismes de la voluntad al entendimiento.

Luego que hubo passado esta tropa, empezò à granizar el camino con una zambra imponderable de blasfemias, votos, y reniegos,

niegos, la turba multa de los Lacayos, entre Truhanes, Cocheros, y Tahures, con otros graduados en la Escuela de la ociosidad, que con la capa de no tener ocupacion, visten una tan desgarrada conciencia, que no se encuentra en toda ella donde atar un ochavo de cominos (si es que un ochavo de cominos está seguro de sus manos) venian festejando una estatua risueña de la Deidad del Trago, vestida de pampanos, adornada de racimos, conducida en los inconstantes hombros de quatro mal casados, los dos primales, el otro andosco, el otro morueco, y chorreando la risa por la barba abaxo, todos le decian requiebros moscateles, por dulces, y suaves: siendo en cada uno de ellos la palabra del color de la borrachera, unos hablaban tinto, otros ardiente, otros puro, y otros aguado. Trahian la boca preñada de voces, y solo parian malos engendros: unas palabras nacian coxas, otras tullidas, otras tuerzas, y para otras era menester Comadron, porque no las acertaban a parir.

Trás estos se seguian los enamorados, y luxuriosos, borrachos de segunda classe, por mas faltos de sentido, y mas privados de la razon, que los mismos borrachos: adjetivos de las calles, y continuos de las Plazas: devotos de las fiestas, y frequentes en los Templos, pero sin atravesar los umbrales, porque temen padecer naufragio en la Pila del Agua Bendita: ocultando siempre los baxos de las esquinas, para descubrir los altos de los Balcones, y estar a dos luces, aunque sea con Estrellas. De estos era de entrambos sexos la multitud innumerable: iban hombres, y mugeres de todas gerarquias: unas gordas de voluntad, y flacas de pensamiento; de aquellas que regoldando hypocresia, pecan por ente de razon, fabricando objetos machos, con quienes acuestan los deseos. Otras iban, que eran malas de palabra, y mui Lucrecias de obras; que se enjuagan de deseos, y hacen gargaras de pensamientos; y como nó sea comer, andese la gaita por el Lugar; por entre la confusion, y el tumulto, iban algunos hombres à caza de hermosuras mostrencas, corriendo, y molestando a quantas veian; ellas fingiéndose fugitivas (con hartó dolor de su alma) gritaban mucho al principio, pero luego convencidas, capitulaban a discrecion, y rendian la fortaleza, peñatosas de haver gritado, y mucho mas de haver corrido.

Otras, que aunque no se rendian à sus lisonjas, escuchaban sus requiebros, deleitando la complacencia con las dulzuras del alha-

go (música que quanto mas desconcertada, suena mas acorde à la que se manifiesta mas esquiva) teniendo estas ingratas resabios de comadreja, que hacen ostentacion lo desdeñoso, y quisieran concebir por el oido. Iban muchas casadas, pero con unos maridillos de tan poca substancia, y de tan prima materia, que nunca pueden exceder al minimo natural: de aquellos, q todo lo reducen à voces; y quando castigan en sus mugeres los agravios, no exceden las puñaladas de picaduras de pulga, pues la que mas, quando se siente herida, vuelve la mano, y se rasca. Algunos de los mas mozos malbarataban su salud, à trueque de males, y à cambio de humores; para q nunca pueda faltar Coche à los Medicos, y Mula à los Cirujanos, que son como el tiempo, que dicen, que todo lo cura, y yo digo, que todo lo acaba.

Otros, aunque cargados de achaques, y de años, seguian la tropa sin perdornar à ninguna, siendo los mas provocativos, pero se quedaban en amago sus requiebros, aunque no omitian ocasion, ni palabra, para no perder la envejecida costumbre. Estos son los que en su edad florida dexaron para la vejez el arrepentimiento, y quanto mas viejos, se hallan mas niños, pues ciegos en su error, mueren en su envejecida culpa, y van al infierno à sacar de estos antecedentes, la consequencia de los condenados: *Ergo erravimus?* Por Cabos de Esquadra de este veterana Compania, cerraban la tropa unos hombres, que acechando à todas partes, requebraban de aatubion, y à hurtadillas à unas mugeres, temerosos de algun mal suceso. Quienes son estos, preguntè, que enamoran de contrabando? Estos, me respondiò, son maridos de las mismas que solicitan. Pues por què causa se recatan? A que me satisfizo diciendo: Ahora ignoras, que hai maridos galanes de sus mugeres, que las pretenden, y requebraban à hurtadillas de sus galanes?

Yà à este tiempo al tropel de tantos mortales Ministros, venia conducido à la presencia de la Muerte Don Francisco de Quevedo Villegas: Causòme admiracion el verle, pues en la magestad, y señorio de su presencia, eitaba conciliando veneraciones, como si se le debieran de justicia los respetos. Llamaron en todo aquel concurso à silècio los deseos, cuidadosos de oir su discrecion; y despues de haverle hecho cargo el Fiscal, de su delito, sin alterar el semblante, respondiò de esta suerte.

Yo (ò gran Monarcha de quantos contraxeron la deuda à vuestro yallallage en aquella primera original culpa) soi Don Fran-

cisco de Quevedo Villegas, que obediente al Decreto de vuestra soberania, me presento en el Tribunal; y habiendo oido los cargos, que (à pedimento, y querrela de Don Quixote de la Mancha, Caballero Andante de la Triste Figura) por el Fiscal me son hechos, digo: Que en aquel breve tiempo, que vivi como hombre en el siglo tranitorio, y militante del otro mundo; fue mi principal empleo la aplicacion, y estudio de las Ciencias, dando à la luz muchas Obras, envolviendo, y ocultando entre el gracejo jocoso de mis discursos, el remedio de los desengaños, en la atriaca de los avisos. Pudo mi estilo Politico, y Ciencia, ser educacion capáz de ennoblecer los genios con la noticia, y la razon; sin que entre las ramas igualmente verdes, q floridas de tantos conceptos, se encontrasse clausula alguna, que si la exprimiesse el cuidado, no la hiciesse destilar prudencia, logrando (aun el mas rustico, y menos avisado à el pasar los ojos, divertido por entre tantas flores) hacer lo que la Republica de las Abejas, que no salen à los campos, si no es para volver cargadas de luz, y de dulzura: siendo mis avisos (que siempre estàn gritando hàcia el exemplo, y hàcia la perfeccion de las virtudes) reclamamos mysteriosos à las Avecillas incautas, que con la armonia de su canto, las estàn conyocando al captiverio, para que puedan hallar la libertad en la misma razon de captivas, y que logren sacudir el yugo al oir en el consejo tan patente el peligro. Y aun por esto tuve siempre por experiencia, que asi como à los rayos del Sol, y à las luces de la Aurora, saben desplegar las flores sus hojas carmesies, asi al resplandor solo de mi desengaño, que pestaña embozado en el gracejo, ha sabido la ignorancia deshechar la timidéz en que se desangraba encogida, à violencias de la malicia.

Y aunque confieso de mi, que he proferido las verdades poco vergonzosas, pero ha sido mui desnudas del interès, y la esperanza, para revèstirlas del zelo. Y supuesto que jamàs mi brazo desembainò mas armas que las de la razon, queriendo emmendar los errores, no al golpe de la violencia, si solo à los impulsos del aviso: Sirva esto de satisfaccion, y desengaño à la injusta calumnia de que me veo reconvenido, que ni aspiro à usurpar jurisdiccion ajena, ni he usado de authoridad, que no sea mui propria; sin que en esto se pruebe haver defraudado à la Magestad de la Muerte, la obediencia que debo en la esclavitud de Vassallo; pues si movido del zelo he vuelto à salir al mundo, no ha sido volviendo, à organi-

30
zar la presencia phisica, si no es à sombra de la misma Muerte ; en las apariencias del sueño , en que no puede faltar la fidelidad de captivo.

Salga enhorabuena Don Quixote de la Mancha a emmendar los errores del Mundo , que ni a mi me sirve de perjuicio , ni menos mi doctrina le puede ser de daño : y veremos qual de los dos, figuiendo la derrota de su empeño , consigue mas grandes victorias , èl armado de yerro en la Cota , y en la Lanza , ò yo desembainada solo la espada de la razon. Esta (ò gran Monarcha) es la que tengo para satisfacer al cargo ; y si no obstante mereciessè algun castigo , me resigno obediente à la pena , que serà mui piadosa de vuestra mano , y justicia.

Acabò su razonamiento Don Francisco de Quevedo , à quien diò por libre la muerte ; y que si contra ello tenia que pedir Don Quixote de la Mancha , lo acordasse en adelante. Aqui llegaba engolfado el delirio de mi fantasia , quando yà la calentura , que iba declinando en sus terminos , diò lugar a la razon para que volviesse en su acuerdo ; despertè de mi letargo , y me hallè en la cama.

F I N.



DONDE ESTE PAPEL , SE HALLA.
rán los siguientes.

Viaje Fantastico de el gran Piscator de Salamanca. Compuesto por el Bachiller *Don Diego de Torres.*

Correo del otro Mundo al gran Piscator de Salamanca. Compuesto por el dicho *Torres.*

Visiones, y Visitas de Torres con Quevedo, por la Corte. Compuesto por el dicho *Torres.*

Juicio Final de la Astrologia, en defensa del Theatro Critico Universal. Compuesto por el *Doct. D. Martin Martinez,* Medico Honorario de Familia de su Magestad, &c.

Entierro del Juicio Final, y Vivificacion de la Astrologia. Compuesto por el dicho *D. Diego de Torres.*

Pragmatica del Tiempo, en defensa de la buena Astrologia, contra el Juicio Final de Martinez. Compuesto por el *Lic. D. Julian Salinero.*

Reparos de encuentro, y respuestas de passo sobre la primera parte de las Visiones de Torres con Quevedo. Compuesto por *D. Julian Rodriguez Espartero.*

El Hermitaño, y Torres, Aventura curiosa, en que se trata lo mas secreto de la Philosophia. Compuesto por el dicho *Torres.*

Segunda parte de las Visiones, y Visitas de Torres con D. Francisco de Quevedo, por la Corte. Compuesto por el dicho *Torres.*

Enchiridion de noticias particulares, que han sucedido en toda España, y otras partes, desde la Creacion del Mundo, hasta el año de 1726.

Pepitoria Critica, en que se purifican varios Papeles. Por Don Juan de Quevedo, professor en Salamanca.

Y tambien dos Libros curiosos; uno en que se contiene la Carta del Maestro de Niños, y el Palacio del Dios Momo. Y otro del Viaje de los Coches de Madrid à Alcalà.

Dialogo entre el Amor, y un Caballero Viejo, y Blason de las mugeres. Y otros que se van nuevamente reimprimiendo.

BOVINO ESTE PAPER, SE HALLA

en los siguientes

En la Facultad de el gran P. de el mundo. Como
pues por el Babilon de el mundo.

Contra el mundo al gran P. de el mundo.
Compuesto por el dicho P.

Villones y Villones de Torres con Q. de el mundo.
Compuesto por el dicho P.

En la Universidad de el mundo.
Compuesto por el dicho P.

En la Universidad de el mundo.
Compuesto por el dicho P.

En la Universidad de el mundo.
Compuesto por el dicho P.

En la Universidad de el mundo.
Compuesto por el dicho P.

En la Universidad de el mundo.
Compuesto por el dicho P.

En la Universidad de el mundo.
Compuesto por el dicho P.

En la Universidad de el mundo.
Compuesto por el dicho P.

En la Universidad de el mundo.
Compuesto por el dicho P.

En la Universidad de el mundo.
Compuesto por el dicho P.

En la Universidad de el mundo.
Compuesto por el dicho P.

En la Universidad de el mundo.
Compuesto por el dicho P.

En la Universidad de el mundo.
Compuesto por el dicho P.

En la Universidad de el mundo.
Compuesto por el dicho P.

En la Universidad de el mundo.
Compuesto por el dicho P.



